

58

*Lino G. Ansótegui*

3268

LINO GONZÁLEZ ANSÓTEGUI

# EL ENCUBIERTO

Drama histórico

EN DOS ACTOS Y EN VERSO



SP  
Ca. 15/14

PALENCIA:

Establecimiento tipográfico de Gutiérrez, Liter y Herrero

1905



SP. Coa 15/14

---

Es propiedad.—Queda hecho  
el depósito que marca la ley.

---

**EL ENCUBIERTO**

*Es propiedad.—Queda hecho  
el depósito que marca la Ley.*

EL ENCUBIERTO

# EL ENCUBIERTO

DRAMA HISTÓRICO

EN DOS ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL DE

Lino González Ansótegui



PALENCIA:

Imp. y lib. de Gutiérrez, Liler y Herrero

1905

# EL ENCUBIERTO

DRAMA HISTÓRICO

EN DOS ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL DE

*Luis Benavente Ancochea*



IMP. Y LIB. DE GUTIÉRREZ, GIL Y PÉREZ

1805

Personajes  
Dedicatoria.

Á mi entrañable amigo FERMÍN MORENO FERNÁNDEZ  
*Divorciadas del gusto de la época, malas y todo, son estas las primicias de un género poético no cultivado hasta hoy por mi empecatada pluma, primicias que publico como se publica tanto y tanto no menos detestable que ellas, convencido de que la impunidad más completa escuda á los malos autores.*

*Así pues, lejos de agradecerme esta dedicatoria, puede V., si gusta, mandarme los padrinos.*

*A todo me resigno.*

EL AUTOR.

MARG.  
D.ª MAT.

MARG.

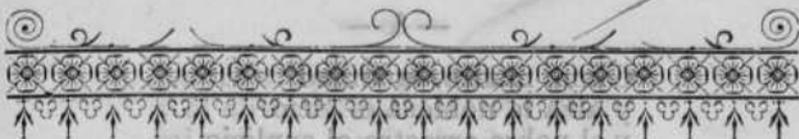
Oid su historia y mi juicio.

## Personajes

DOÑA MATILDE, MARGARITA, ELISA, EL ENCUBIERTO, VICENTE, agermanado, EL MARQUÉS DE ZENETE, MAESE BLAS, hostelero, y JACINTO, JUAN, DIEGO, HILARIO, ANDRÉS, SIMÓN, JUSTO, PEDRO LANESA, LORENZO APARICIO y algunos más, agermanados.

*Pasa la escena en Burjasot (Valencia) en los principios del reinado de Carlos I de España y V de Alemania.*





# ACTO PRIMERO

Sala pobre y aseada. D.<sup>a</sup> MATILDE, vieja achacosa, y MARGARITA, joven, hija suya.

## ESCENA PRIMERA

- D.<sup>a</sup> MAT. No me quieras engañar,  
que ese espontáneo rubor  
te acaba de delatar;  
es difícil ocultar  
á mis ojos el amor;  
pues travieso y sin aliño,  
el amor, que piensa poco,  
mezcla á su intenso cariño  
la travesura del niño  
y el extravío del loco,  
y está claro, llegó un día  
en que advertí su existencia  
por los guiños que te hacía;  
todo lo ven, hija mía,  
los ojos de la experiencia.  
Pero el pesar en tí advierto
- MARG. Si supiera mi deslíz...! (Aparte y con desaliento)
- D.<sup>a</sup> MAT. Y la causa dél no acierto... (Pausa)  
¿Sospechas que El Encubierto  
no podrá hacerte feliz...?
- MARG. (Acercándose á su madre)
- MARG. Oid su historia, y mi juicio:

Gime, madre, la virtud  
y alza la nobleza el vicio  
y el pobre arrastra el suplicio  
de una infame esclavitud.  
No hay quien ponga al rico traba,  
calla el pueblo y cunde el mal,  
toda honra aquél menoscaba  
y llega su inmunda baba  
hasta el tálamo nupcial.  
Al ver que á tanto se atreve,  
la sangre estalla en las venas,  
todo el reino se conmueve,  
se alza iracunda la plebe  
y hace añicos sus cadenas.  
Unos y otros cobran brios,  
doquier busca el hierro insano  
venganzas y desafíos  
y corre la sangre á ríos  
por el suelo valenciano.  
Mas, su hueste el noble aumenta,  
vacila el pueblo y se espanta,  
y en medio de la tormenta  
una cuchilla sangrienta  
va segando su garganta.  
Y ya piensa en el reposo,  
la vergüenza y el dolor,  
cuando un hombre misterioso  
—¡Levanta!— dice animoso  
—yo soy tu libertador.—  
—Desde hoy defenderte quiero  
con arrojo y lealtad;  
tuyo es ¡oh pueblo! mi acero  
¡ó triunfo contigo ó muero  
por tu santa libertad!—  
Y llega por fin un día  
en que tanto al pueblo asombra  
su intrépida valentía,  
que entre vítores le nombra  
jefe de la Germania.  
No supe nunca quien fué,  
dónde vá y de dónde vino;  
lo que únicamente sé  
es que allí donde él esté  
¡allí estará mi destino!

ELISA Lo traje aquí la piedad  
y él alivió mi dolor,  
mi pobreza y mi orfandad;  
¡él era la caridad  
y yo, madre, era el amor...!

D.ª MAT. Pero él al pueblo se debe  
y entre peligros camina...

MARG. ¡Ay, madre, el amor le mueve,  
digna de amor es la plebe  
pero ella ha de ser su ruina!

D.ª MAT. Y si imposible es vencer  
¿por qué ese empeño en seguir?  
¿por qué no retroceder...?

MARG. No, madre, no puede ser;  
¡será forzoso morir!

ELISA, joven de veinte años, vestida con traje plebeyo y con un pliego de papel en la mano, penetra en escena dando muestras de impaciente alegría.

## ESCENA II

Dichas y ELISA

ELISA He volado como el viento...  
¡Jesús, qué gana tenía  
de ver á doña Matilde  
y abrazar á Margarita...! (Lo hace)

D.ª MAT. ¿Cómo estamos de salud? (A D.ª Matilde)

D.ª MAT. Cada vez peor, Elisa;  
la larga ausencia de mi hijo  
me anonada y me aniquila.

ELISA Ya vais á verle.

MARG. ¿Qué dices...? (Con inquietud)

D.ª MAT. ¿De veras...?

ELISA Traigo noticias.

MARG. ¿De mi hermano?

ELISA De tu hermano.

D.ª MAT. Sepámoslas, hija mía,  
si son buenas.

ELISA Y tan buenás.

D.ª MAT. Cuenta pues.

ELISA No tanta prisa. (Con zalamería)

- MARG. ¡Un pliego...; dámele! (Reparando en el pliego y tratando de apoderarse de él sin conseguirlo)
- ELISA Vaya, poquito á poco, atrevida; yo soy quien debe leerle desde la cruz á la firma.
- MARG. Saber leer ¡qué fortuna!
- ELISA ¡Qué fortuna y qué delicia! Verdad es que me ha costado mis desvelos y fatigas, pero ¿qué importa? ya sabes que lo que cuesta se estima. ¡Tengo una satisfacción! (Transición) Hace cosa de dos días, próximamente á esta hora hallábame muy tranquila y ocupada en arreglar los trastos de la cocina; cuando un plebeyo que á veces suele hacernos sus visitas, entra y bajando el airoso embozo de su capilla, me dice entre galanteos: —En tu busca vengo, niña; traigo un pliego para tí. —A ver; dádmelo enseguida...! — Me lo dá, lo abro, lo leo y casi estallo de dicha. Quise venir y no pude, pero esta mañana misma ví á mi padre entretenido, hallé la ocasión propicia, le rogué, mentí por veros y abandoné la hostería.
- D.ª MAT. Bien; comienza la lectura. (Con impaciencia)
- ELISA Allá vá... «Mi bella Elisa...» (Leyendo) ¿has visto? siempre que escribe (Interrumpiendo la lectura y con coquetería) suele llamarme bonita... ¿á que acabo por creerlo...?
- MARG. Cállate, presumidilla, (Tratando de disimular su disgusto) ya sabes tú que Vicente con eso te hace justicia.
- D.ª MAT. Sígueme pues.

- ELISA «Desde este pueblo  
que me aburre y me fastidia  
por estar lejos de tí  
y ausente de mi familia,  
te escribo lleno de gozo  
para decirte en dos líneas  
que.. (Se interrumpe)
- D.<sup>a</sup> MAT. No te detengas, sigue...
- ELISA «que dentro de breves días  
me tendreis á vuestro lado (Vuelve por la emoción á suspender la lectura)
- D.<sup>a</sup> MAT. Qué más...?
- MARG. ¿Para qué...? No sigas. (Con mal humor)
- D.<sup>a</sup> MAT. Al fin Dios oye los ruegos  
de esta mujer aflijida.  
¡Qué ventura!
- MARG. ¡Y qué vergüenza! (Aparte)
- D.<sup>a</sup> MAT. Alégrate hoy, hija mía. (A su hija)
- ELISA Pero ¿qué tienes? ¿qué es esto? (á Margarita)  
¿por qué no te regocijas...?
- D.<sup>a</sup> MAT. ¡Nunca tan feliz he sido! (Aparte)
- MARG. Tu estás loca, tu deliras; (Aparte á Elisa)  
ven á mi lado y escucha... (Tratando de alejarla de la anciana)  
¡pronto olvidaste mis cuitas!
- ELISA Espera... ¿qué tal Señora...? (á Margarita y luego á D.<sup>a</sup> Matilde)  
si con esto no se alivia...
- D.<sup>a</sup> MAT. Parece que me has quitado  
un peso enorme de encima  
del corazón, que en el pecho  
quiere saltar de alegría.
- ELISA No sabéis lo que me place,  
pobre anciana, vuestra dicha.
- MARG. (Se aleja con Margarita)  
Vamos á ver ¿por qué tiembblas?  
¡Y eso preguntas, Elisa!  
¿juzgas, acaso, tan fácil  
que su mirada resista  
sin que el miedo y la vergüenza  
coloreen mis mejillas...?  
Nada me sonríe, nadie  
atenúa mi desdicha;  
no hay más que sombras y horrores  
en el cielo de mi vida,

- y hasta el ánimo flaquea  
y hasta la razón vacila.  
Mi situación es horrible...  
ELISA Razón tienes, pobre amiga,  
y no hallo más solución  
ni doy con otra salida  
que decírselo á tu madre...  
MARG. ¿Cómo atreverme...?  
ELISA Eres hija (Con tono sentencioso)  
y tiene al fin que saberlo  
y justo es que se lo digas,  
Sufrirá mucho...  
MARG. ¡Dios mío!  
ELISA Tendrás disgustos y riñas,  
pero, ya sabes que al cabo  
todo el amor lo concilia.  
Ella y yo trabajaremos  
en tu favor, Margarita,  
y Vicente; ¡bah! Vicente  
hará ¡yo estoy segurísima!  
lo que su madre le ruegue;  
lo que su novia le pida.  
MARG. ¡Dios lo quiera!  
ELISA ¿Quién lo duda?  
El lo querrá, amiga mía...!  
Discreción y confianza...; (Advirtiéndola)  
voy á dejaros solitas  
que hay casos donde no es bueno  
tener testigos de vista.  
(Acércase á la vieja)  
Vaya, adios, doña Matilde,  
¿estaréis ya más tranquila?  
D.ª MAT. Qué ¿te vas cuando nos era  
tan grata tu compañía...?  
ELISA Lo reclaman mis deberes,  
hasta luego.  
MARG. Adios, Elisa,  
D.ª MAT. Adios, adios y, mil gracias.  
ELISA Adios.  
MARG. Voy á despedirla. (á su madre)  
(Sale y Margarita con ella)

ESCENA III

D.<sup>a</sup> MATILDE

Tantas hondas amarguras,  
tantas desdichas pasadas  
¿qué fueron, qué, comparadas  
con mis presentes venturas?  
Noble afán y justo empeño  
¿cómo pudisteis vencer?  
¡si aun creo tanto placer  
locos caprichos de un sueño!  
¿Lograré al cabo salir  
de una vida tan amarga?  
tras de una noche tan larga,  
¿tornará el sol á lucir?  
Si al pecador Dios perdona  
y al justo bienes dispensa,  
mía será la corona  
de una dulce recompensa.  
Siempre en la fé hallé la calma,  
quien más tiene, más se encumbra  
¡la fé es lámpara que alumbra  
el claustro hermoso del alma!

ESCENA IV

Dicha y MARGARITA que entra sin que su madre, ensimismada, repare en ella al pronto.

MARG. Quisiera sus piés besar,  
confesarle mi baldón  
y arrepentida esperar  
su castigo ó su perdón!  
Mas ¿por qué ¡Dios soberano!  
turbar así su contento...?

D.<sup>a</sup> MAT. Quiero que se haga á tu hermano  
un digno recibimiento. (A su hija)  
Aunque es mi casa modesta,  
todo ha de estar prevenido  
para ofrecerle una fiesta

de familia ¿has entendido?  
Nuestra mesa, tan sencilla,  
se arreglará con primor  
poniendo allí lo mejor  
de nuestra humilde vajilla.  
Dichosa con mi pobreza,  
no habrá platos muy sabrosos  
ni esos vinos espumosos  
que trastornan la cabeza.  
No habrá flores ni oropeles  
que en otras mesas me explico,  
ni la pompa con que el rico  
suele adornar sus manteles.  
Pero girarán en torno  
el amor y la alegría  
¡y este el mejor adorno  
que puede haber, hija mía!  
Mas, contemplándote estoy  
y yo no sé en qué consiste;  
no lo sé; pero estás hoy  
tan silenciosa y tan triste...!  
Vaya ¿no me ves á mí,  
cuando en los ochenta toco... (Tratando de  
animarla)  
Ea, á descansar un poco... (La invita á que  
se retire con ella)

MARG. Prefiero quedarme aquí.

## ESCENA V

MARGARITA

Lástima y miedo me das, (Viendo salir á  
su madre)  
pobre ángel de mis amores  
¡cuán agena á mis dolores  
y á tu desventura estás!  
Llevar callando esta cruz  
hasta el fin, no puede ser...  
¿qué hacer ¡Dios mío! ¿qué hacer...?  
¡préstame un rayo de luz!  
(Con acento suplicante)  
Yo á tu santa protección  
arrepentida me acojo...;

¡librame, oh Dios, de su enojo!  
¡me aterra su maldición!  
¿Por qué en el placer dormí  
cediendo al placer, liviana?  
¡por qué, mi adorable anciana,  
tus consejos no seguí!  
¿Cómo poderte ocultar  
mis angustias...? ¡imposible!  
¡ay, madre, madre, qué horrible,  
qué tremendo despertar...!  
Apresura ¡oh Dios! mi ruina,  
no desatiendas mi ruego;  
lanza, pues, sobre mí el fuego  
de tu cólera divina.  
¿Por qué viva me sustentas?  
¿qué esperas que no me hieres?  
¡por qué, corazón, no mueres!  
¡por qué lates, por qué alientas!  
Fuera mil veces mejor  
con mi vergüenza morir  
que estar viéndola sufrir  
mi deshonra y su dolor...  
¿Por qué no hacer lo que ansío...?  
¿por qué mi clamor no escuchas...?  
¡cuándo acabarán mis luchas  
y mis tormentos, Dios mío...!  
O es que tras de tanto afán  
como á el alma infeliz llevas;  
después de las duras pruebas  
que amenazándome están;  
tras de tan amargas hieles  
y tras de ansias tan febriles;  
tras de tiempos tan hostiles  
y de daños tan crueles,  
me reserva tu bondad  
un porvenir más sereno,  
más dulce y tranquilo, y lleno  
de amor y felicidad...?  
¡Pobre alma mía! ¡hasta cuando (Con desaliento)  
te estará tu afán mintiendo!  
¡por qué dormirte riendo  
para despertar llorando! (Pausa)  
Siento ardérseme la sien...,  
no puedo más...

D.ª MAT. Dentro ¡Margarita!  
MARG. ¡Sálvala, Virgen bendita  
y sálvame á mi también! (Vase)

## ESCENA VI

Después de algunos instantes, EL ENCUBIERTO, de treinta y cinco años, barba roja; vestirá sayo de terciopelo carmesi, calzas de lana forradas de seda y gorra de terciopelo. Ceñirá espada dorada.

ENC. Nadie... ¡bah! no estoy de queja;  
(Siéntase) procuraré descansar;  
sin duda debe de estar  
al cuidado de la vieja.  
No hay bien que ella no practique  
y cifra todo su anhelo  
en servirla de consuelo  
y amar á su don Enrique.  
¡Ah! ¿por qué me conoció...?  
tan amable y tan hermosa,  
mereciendo ser dichosa  
para ser mártir nació.  
Sol brillante, en vano intenta  
disipar con su luz pura  
este fondo de negrura (Indica el cérebro)  
donde ruje la tormenta.  
Mariposa de albas galas,  
miéntela su loco afán  
y viene á posar las alas  
en el crater de un volcán,  
Frágil barquilla ligera,  
del amor buscando el puerto,  
solo halla el peligro cierto  
de la voráGINE fiera.  
Y ve, donde el bien presume,  
negro crespón que la oculta,  
fiero már que la sepulta  
ó fuego que la consume.  
¡Cosas del destino son  
que no me es dable vencer:  
cuando lo exige el deber  
enmudece el corazón!

Cuando un pueblo al fin se agita  
y revuelve con fiereza  
contra la opresión maldita  
de una maldita nobleza;

Cuando tiene en mí su escudo;  
cuando en mí ve su esperanza;

cuando indignado y sañudo  
me está pidiendo venganza;

no he de trocar, fementido,  
desdeñando su estandarte,

la fiera espada de Marte  
por los dardos de Cupido...

¿Y acaso mi bien no es ella...? (Transición)

ó es que el olvido quizás  
marca en mi pecho su huella...?

¡eso nunca, eso, jamás!  
Hermoso y tierno capullo

cuyo cáliz seductor  
se abre al dulcísimo arrullo

de las brisas de mi amor;  
mi ser, está en su existencia,

mi deleite, en su hermosura,  
en su cáliz, mi ventura

y mi embriaguez en su esencia.  
Si débil, la hundí en el cieno

yo la sabré levantar  
y haré de ella el ángel bueno

que dignifique mi hogar.  
¿Cuándo...? no sé... el pecho inflama

la más santa indignación;  
hay un pueblo que reclama

mi brazo y mi corazón.  
Todo al oro se somete,

puede mucho la nobleza  
y está el Marqués de Zenete

reñido con mi cabeza.  
Y en esta lucha incesante,

por los nobles perseguido,  
con el puñal suspendido

sobre el pecho palpitante;  
yo, que su cariño inmolo,

que tanto la hago sufrir,  
si es que al cabo he de morir,  
quiero morir ¡pero solo!

MARG.

ENC.

MARG.

ENC.

ENC.

MARG.

ENC.

ESCENA VII

Dicho y MARGARITA

MARG. ¡Vos aquí!  
ENC. Donde tu estás. (Puesto en pié)

MARG. Me fascina su mirada. (Aparte)

¡Alejaos...! (Con seriedad afectada)

ENC. Desdichada

¿qué estás diciendo? ¡jamás! (Transición  
después de pausa)

Habla, dí: ¿qué te ha pasado?

¿qué sombras nublan tu frente...?

MARG. Vá á venir él...!

ENC. ¿Quién?

MARG. Vicente.

ENC. Vicente es agermanado;

es mi amigo, tu hermano es...

¡cálmate, yo te lo imploro...!

¡Lloras, Margarita...!

MARG. ¡Lloro...!

ENC. ¡Cuánto sufres!

MARG. ¡Ya lo ves!

ENC. Ten fe.

MARG. La tuve hasta aquí.

ENC. ¿No esperas en tu Encubierto?

MARG. ¡La fe y la esperanza han muerto,  
don Enrique, para mí!

ENC. ¿Qué es lo que piensas hacer?

MARG. No ocultar más mi pecado;

si falté á un deber sagrado

cumpliré así otro deber.

En hondo pesar sumida, (Transición)

ya á solas con mi conciencia,

ya ante la noble presencia

de mi madre dolorida;

fija la vista en los cielos,

busca el alma pecadora

la influencia bienhechora

de dulcísimos consuelos.

El siniestro resplandor

de un porvenir misterioso,

aquel bendito reposo  
que perdí con mi candor;  
todo aquí, en mi pensamiento,  
tomando formas y hechuras,  
aumentó en mí las torturas  
de un cruel remordimiento.

Pensé que el perdón alcanza  
al pecador penitente,  
alcé la abatida frente,  
brilló un rayo de esperanza,  
se alentó mi alma sencilla,  
ví el cielo menos sombrío,

MARG.

doblé en tierra la rodilla  
y exclamé — ¡Perdón, Dios mío!

Dios de infinita bondad,  
conduélete de mi pena

¡también pecó Magdalena  
y alcanzó al fin tu piedad!

Si el dolor que me quebranta  
no te mueve á compasión;

si una dura expiación  
limpia el alma y la levanta;

yo te ofrezco mi existencia  
y purgaré mi delito

en el tribunal bendito  
de la santa penitencia. —

Ya veis que no puede ser  
¡todo acabó entre los dos!

ENC.

¡Qué dices...!

MARG.

¡El Encelso! ¡Lo manda Dios  
y es preciso obedecer!

ENC.

¡Nunca! aplaca tus rigores  
y no olvides, Margarita,

MARG.

que es una flor inmarchita  
la flor de nuestros amores.

Vé que ella es nuestra ilusión,  
que ella es todo nuestro afán,

VIC.

que sus raíces están  
sujetas al corazón;

ENC.

que es el cielo su sostén  
y defenderla ha querido

MARG.

de los vientos del olvido  
y los hielos del desdén...

(Transición)

Hay una voz de hechicera,

voz que me manda sufrir; lampa  
que me dice:—El porvenir que  
es de quien llora y espera. ¡oh  
Ese, Enrique, es tu destino; ¡oh  
recuerda la edad pasada  
y fija al fin tu mirada

MARG.

ENC.

MARG.

ENC.

De esa voz que me extremece  
sigo el mandato imperioso  
y un panorama grandioso  
ante mi vista se ofrece.

MARG.

ENC.

MARG.

ENC.

Allí el divino viajero  
entre auroras inmortales,  
de los antros infernales  
siguiendo vá el derrotero.

MARG.

ENC.

MARG.

ENC.

MARG.

ENC.

MARG.

Luchas, crímenes, horrores,  
odios, angustias, espantos;  
después, después los encantos  
de una vida sin dolores.

ENC.

MARG.

Otro mundo más feliz,  
eterno amor, luz brillante  
y en él, Margarita, el Dante,  
¡el Dante con Beatriz!

ENC.

MARG.

Yo también grande me siento  
como el génio de Florencia  
y arrastro aquí una existencia  
de dolor y de tormento.

ENC.

MARG.

También el amor me guía,  
y si su buril ardiente  
supo grabar en su frente

ENC.

MARG.

la palabra *Poesia*;  
si al triunfo contigo llego,  
en mi amante corazón  
la palabra *Redención*  
grabará en letras de fuego.

Y cuando llegue ese día,  
día de paz y de gloria  
en que dulce me sonría  
el génio de la victoria;  
cuando tras lucha tan fiera,  
sienta al fin con noble orgullo  
el embriagador arrullo  
de la fama lisonjera;  
cuando del mundo á la faz

pueda arrojar esta cruz  
 ¡y tenga aquí mucha paz! (En el pecho)  
 ¡y tenga aquí mucha luz! (En la frente)  
 romperá el amor sus lazos  
 y acudirá á la gran cita  
 que Enrique tendrá en los brazos  
 de su amada Margarita... (Procura  
 atraerla y ella huye la tentación)  
 No vuelvas la vista atrás  
 que el sol brilla en lontananza...  
 ¡una frase de esperanza!  
 ¡una frase nada más...!  
 MARG. Basta, no seais cruel,  
 don Enrique, por favor;  
 no juguéis con mi dolor  
 cuando sois la causa déll!  
 Hizo en mí el amor estragos  
 y no han de torcer mis miras  
 ni vuestras dulces mentiras  
 ni vuestros falsos halagos

Aquí, VICENTE, vestido de humilde ropilla y con espada al cinto, llega y, sorprendido, se detiene á la entrada.

## ESCENA VIII

Dichos y VICENTE á la puerta

VIC. ¡El Encubierto con ella...! (Aparte)  
 ¡serán ciertos mis temores...!

ENC. ¡Así apagas los fulgores  
 de mi venturosa estrella!

MARG. Vuestro empeño en vano lidia,  
 pues es un amor traidor  
 lo que con galas de amor  
 tiene engaños de perfidia...

VIC. ¡Qué escucho...! (Aparte)

ENC. ¡Pérfido...! ¡ingrata!

MARG. ¿Sois por ventura otra cosa  
 sino el áspid que en la rosa  
 vierte el veneno que mata...?  
 Yo á vuestro afán me rendí  
 y vuestro afán me engañó;

- pude mancharme, eso sí  
¡pero envilecerme, no!
- VIC. ¡Qué acaba de confesar...! (Aparte)  
ENC. Yo esa mancha lavar quiero...  
VIC. ¡Calle el villano! ¡mi acero (Entrando)  
es el que la ha de lavar!  
MARG. ¡Mi hermano, Dios mío...!  
ENC. ¡El...!  
VIC. ¡Ella quien mi hogar profana! (Aparte)  
¿Es así, voto á Luzbel, (A ella)  
como cuidas de mi anciana...?  
¡Allí tú...! (La indica al interior)  
MARG. Yo...  
VIC. ¡Vive Dios!  
¡obedecel  
MARG. ¡Madre mía...! (Saliendo)  
VIC. Tenemos que hablar los dos  
y sobra tu compañía.

## ESCENA IX

Dichos, menos MARGARITA

- VIC. ¿Con que al fin habeis dado ¡miserable!  
triste confirmación á mis sospechas...?  
¿es así como cuida el *caballero*  
del honor de mi casa en mis ausencias...?  
¡responded, vive Dios!  
ENC. Y tu ¿quién eres  
para pedirme cuentas?  
VIC. ¡Es verdad! ¿quién soy yo...! ¡soy quien un día  
limosna recibió de mano vuestra! (Con amarga ironía)  
¡quién vió alejarse á vuestro *noble* impulso  
la terrible visión de la miseria  
que con afán maldito  
buscara aquí la codiciada presa...!  
Yo soy vuestro deudor, soy vuestro *esclavo*  
¡haced de mí, señor, cuanto os convenga  
que, lejos de vengarlas,  
debo de agradecer vuestras ofensas...!  
¡Esto quereis tal vez! ¡pensais acaso (Transición)  
que me habeis de humillar...! ¡vana creencia!

- ¿qué me importan á mí vuestros favores...?  
¡los favores que manchan, se desprecian,  
y esto es lo que hago yo con el que infame  
mi honor ha mancillado!
- ENC. Ten la lengua,  
mira que si la calma se me agota  
vas á pagar muy cara tu insolencia.
- VIC. Inutil amenaza, vano alarde;  
no me puede arredrar aquel que emplea  
su valor *invencible* y sus astucias  
en vender al amor falsas promesas,  
en manchar el cabello de una anciana  
y en robar el honor á una doncella;  
¡que esos son vuestros hechos *valerosos*  
y esas vuestras *heróicas* empresas!
- ENC. ¡No me provoques más...!
- VIC. ¡Calle el cobarde!
- ENC. ¡Cobarde yo! á quien morir enseña  
de la batalla en el revuelto campo  
por la causa peblea;  
quien siempre quiso respirar con ansia  
el mortífero ambiente de la guerra,  
y á su esfuerzo rindió plazas y fuertes  
domando la altivez de la nobleza...!
- VIC. ¡Cobarde dices! pues por Dios te juro  
que de honda rabia el corazón me tiembla,  
que olas de fuego mi semblante azotan,  
que siento aquí dolor, ira y vergüenza, (En el pecho)  
que la sangre, saltando alborotada,  
quiere romper la cárcel de mis venas  
y, que no te he matado, vive Cristo,  
porque su amor el brazo me sujeta!
- VIC. ¡Su amor! ¡callad! esa palabra santa  
que en los hombres honrados tan bién sienta,  
en vuestros labios viperinos tiene  
la horrible entonación de la blasfemia!  
No es amor lo que humilla y envilece;  
es lo que purifica, es lo que eleva;  
y sabed para siempre, D. Enrique,  
que la luz no se busca en las tinieblas,  
ni existe la virtud en el pecado,  
ni se encuentra la paz en la tormenta,  
ni ese amor que decís se halla en el hombre  
que arranca su pudor á la inocencia...!

ENC. ¿Dudas, pues, de que adoro á Margarita...!

VIC. Ni la nombres siquiera.

VIC. Para vos Margarita ya no existe; bella flor que secó vuestra impureza, su aroma celestial huyó del cáliz ¡solo despojos y cenizas quedan!

ENC. No pretendas, Vicente, que la olvide...;

VIC. ¿lo has entendido bien? no lo pretendas,

VIC. que antes el soplo helado de la muerte

del sol cegara la gigante hoguera,

que este cuitado corazón amante

dejase, vive el cielo, de quererla.

Astro bendito que radiante alumbra

este cielo sin luz de mi existencia,

siento que tengo el alma dolcida

por su dulce atracción cautiva y presa,

como inquieta, pintada mariposa

que en fanales de luz revolotea.

¡Renunciar á su amor! ¡nunca, imposible!

¡arrancarme de aquí! ¡quién tal pudiera!

¡antes morir que resignarme quiero,

que es vivir sin su amor, vivir á ciegas!

Así ¡por Satanás! ¡quién á tal osé

que desnude su acero y se defienda!

Desnuda el suyo  
Vicente hace lo propio)

¡quien me quiera vencer, que se me acerque!

¡quien me quiera rendir, que se me atreva!

Cruzan los aceros al propio tiempo que D.<sup>a</sup> MATILDE y MARGARITA detrás aparecen en escena, tratando aquella de interponerse entre los dos.

## ESCENA X

Dichos y D.<sup>a</sup> MATILDE y MARGARITA

MAR. ¡Madre! ¡madre! (Tratando de detenerle sin conseguirlo)

D.<sup>a</sup> MA. ¡Vicente! ¡hijo del alma!

VIC. ¿Donde vais...? ¡apartad!

MAR. ¡Dios mío! (Quiere sujetarle y la rechaza enojado)

VIC. ¡Suelta!

¡corre á ocultar, malvada, tu delito

donde yo no te vea!

ENC. ¡Esto más, vive Dios! ¿y hay quien lo sufra?

ENC. ¡termine de una vez nuestra contienda! (Torna doña Matilde á interponerse)

VIC. ¡Dejadnos!

D.<sup>a</sup> MA. ¡Imposible! ¡miserable! (Al Encubierto)

ENC. ¡Basta ya...!

VIC. ¡Basta sí! (Intenta luchar)

D.<sup>a</sup> MA. ¡Qué es lo que intentas! (Al Encubierto)

¡espíritu del mal, qué es lo que quieres!

¡engendro de Luzbel, qué es lo que anhelas...!

Después de mancillar mi nombre honrado

con la ofensa más vil de las ofensas

¡quieres verter la sangre generosa

del hijo idolatrado que aun me queda...!

ENC. ¡Soñando, acaso, estoy!

MAR. ¡Pluguiese al cielo!

D.<sup>a</sup> MA. ¡Atrás, cobarde, y si el rencor te ciega,

aquí tienes el pecho de esta anciana

¡tus feroces instintos en él ceba...! (Se arroja á sus piés)

VIC. ¡Oh! ¡qué haceis!

ENC. ¡Loca estais!

MAR. ¡Horror!

D.<sup>a</sup> MA. ¡Dios mío!

¡me abandonan las fuerzas...!

VIC. ¡Alejaos...! ¡y tú! ¡Despachad luego! (A su madre, á Margarita y últimamente al Encubierto)

¡quiero vengar mi honor, lavar mi afrenta! (Cruzan los aceros y D.<sup>a</sup> Matilde se desmaya)

D.<sup>a</sup> MA. ¡Maldición sobre tí!

ENC. ¡Se ha desmayado!

VIC. ¡Madre mía!

MAR. ¡... Jesús! ¡salvada! (Corre hacia ella y su hermano la rechaza)

VIC. ¡Quieta!

¡ay de aquél que la toque...! ¡atrás...! ¡yo sólo!

¡vuestro aliento maldito la envenena!

(Coje á su madre y sale con ella y MARGARITA detrás.)

## ESCENA XI

### EL ENCUBIERTO

¡Y ha dicho la verdad...! su enojo es justo, (Con pesar  
y su desgracia y su deshonra, ciertas;  
mi proceder, villano,  
su desventura, inmensa!

¡Y soy yo, que la adoro, yo, Dios mío,  
que amores y esperanzas cifro en ella,  
quien en la noche del dolor la arroja,  
quien á horrible suplicio la condena...!  
¡Imposible! ¡imposible, Dios clemente!  
su angustia alivia y su pesar consuela,  
y que en las soledades de su alma  
donde luchan la luz y las tinieblas,  
triunfen al fin los inefables rayos  
del sacro sol de tu bondad suprema (Transición)  
Más ¿qué nueva desdicha me acongoja?  
¡qué nuevo mal me aqueja...!  
¡qué negros infortunios me amenazan...!  
¡qué fenómeno extraño en mí se opera  
que el alma amedrentada sobrecoje  
y la sangre parece que me hiela...!  
La luz falta á mis ojos por instantes,  
vacila mi cabeza...  
¡qué cuadro tan sombrío...! (Con espanto)  
¡qué visión tan siniestra...!  
¡es su rostro...! ¡es el rostro de la anciana  
que en mí fijando su mirada intensa  
—¡Me has robado mi honor!— airada grita  
—y la sangre de mi hijo verter piensas!  
¡maldición sobre tí!— ¡Dios soberano,  
cómo su maldición sobre mí pesa!  
¡Yo no debo aumentar sus infortunios!  
yo debo respetar esa existencia!  
¡huir si es necesario...!  
¡y huiré... solo estoy... nadie me observa...!  
¡que el Señor les ayude!

(Va á huir pero VICENTE que aparece le detiene)

## ESCENA XII

Dicho y VICENTE

VIC.

¡Don Enrique!  
¡sois vos el que aprovecha  
la ocasión de estar solo, miserable,  
para ganar la puerta!  
¡Cobarde sois á fé, más, Dios no quiere  
sin castigo dejar la infamia vuestra...!  
¡Defendedos!

(Desnuda el acero)

ENC. ¡Vicente...!  
VIC. ¡Defendeos!  
¡Malvaño, qué esperáis...!  
ENC. ¡Dios mío...! ¡sea!

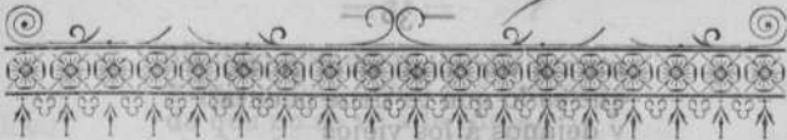
(Comienzan á luchar cuando entran precipitadamente y sin llamar JUAN y JOSÉ, ambos agermanados.)

### ESCENA XIII

Dichos y JUAN, JOSÉ y MARGARITA á la puerta

JUAN ¡Por aquí  
VIC. ¡Maldición!  
MAR. ¡Dios los envía!  
JUAN ¡Qué ibais á hacer...!  
ENC. Probar nuestra destreza,  
nada más.  
JUAN Está bien...  
ENC. ¿Qué es lo que ocurre  
que aquí agitado y sin llamar penetras...?  
JUAN Juzgué urgente buscaros...  
ENC. ¿Hay noticias...?  
JUAN Y muy graves, señor.  
ENC. ¡Despacha!  
VIC. ¡Abrevial!  
JUAN ¡El Marqués de Zenete con sus tropas  
á Burjasot se acerca...!  
ENC. ¿Cuántos vienen con él...?  
JOSÉ Por lo que dicen  
pasan los caballeros de setenta  
y de mil los infantes...  
ENC. ¿Y están lejos...?  
JOSÉ Señor, están muy cerca.  
ENC. ¿Y nuestros alazanes?  
JUAN Impacientes.  
ENC. ¿Y la gente...?  
JUAN Dispuesta.  
Solo falta el caudillo; el pueblo en masa  
acumula sus medios de defensa,  
y entre tanto que jóvenes y ancianos  
la espada ciñen ó la lanza aprietan,  
y encendido de cólera el semblante  
fieros se agitan y á luchar se aprestan;

- las madres, las esposas y las hijas  
coronando ventanas y azoteas,  
al vértigo del odio se abandonan  
y, nuevas espartanas, los arengan!
- ENC. ¿Qué hacer en este caso...? (A Vicente aparte)  
VIC. ¡Vive el cielo!
- JOSÉ Pensad que el tiempo vuela..., (A su jefe)  
que el peligro está encima, que es preciso  
combinar nuestro plan de resistencia...
- JUAN Decidíos, señor; vuestra tardanza  
puede infundir sospechas...
- ENC. ¡Sospechas dices! y ¿de qué... (Con altanería)  
JUAN ¡Quién sabe!
- ENC. Tiene razón...: ¡Vicente, nos esperan! (Aparte a Vicente)
- VIC. ¡Y mi honor!
- ENC. ¡A la lid! ¡antes el pueblo!  
¡para reñir los dos, tiempo nos queda!
- VIC. ¡Partamos pues! (Alboroto afuera)
- ENC. ¿Quién mueve esa algazara...?  
JUAN Las turbas que protestan,  
pues, se dice, señor, que el de Zenete  
de infame cobardía dando pruebas,  
invoca la traición, se asocia al crimen  
¡y manda pregonar vuestra cabeza!
- MAR. ¡Qué escucho, Virgen Santa! (Aparte)  
VIC. ¡Ira de Dios!
- EEO. ¡Acato mi sentencia! (Con amarga ironía)
- JOSÉ ¡Oh rabia!
- JUAN ¡Qué pensais! (Al Encubierto)
- ENC. Que nada temo  
mientras el pueblo me ame y me defienda!  
¿Estáis dispuestos á ayudarme...? (A todos)
- JUAN Y JOSÉ ¡Siempre!
- ENC. Pues bien ¡a defendernos! y que sepa  
la gente sin honor que se distingue  
con el pomposo mote de nobleza,  
que si la humilde plebe  
¡esa plebe á quien odia y pisotea!  
no logra al fin el triunfo de su causa  
¡al menos sabe sucumbir por ella! (Vánse)



# ACTO SEGUNDO

Planta baja de una hostería con mesas y asientos para el servicio público. Cubierta por una cortina, una puerta que se supone comunica con otras dependencias de la casa. Todo se hallará dispuesto para mutación.

Anochece.

## ESCENA PRIMERA

MAESE BLAS y ELISA

BLAS

¡Ira de Dios, te aseguro que estoy que el diablo me lleva tan contrario como soy de inquietudes y de guerras, y cuanto menos me gustan parece que más se empeña ese Encubierto, á quien traguén los infiernos...

ELISA

¡Qué blasfemia! (Interrumpiéndole)

BLAS

En hacer que andemos todos siempre metidos en ellas.

ELISA

¡Jesús, qué génio tan raro!

BLAS

¿De veras...?

ELISA

Y tan de veras;

BLAS

no se le puede sufrir!

ELISA

De eso me alegro.

BLAS

Ni...

¡Ea!

- mira á ver cómo vá el guiso,  
que es lo que te tiene cuenta,  
y déjanos á los viejos  
seguir con nuestras rarezas;  
¡el diablo de la muchacha  
cómo sale á su defensa!
- ELISA Será mejor que la plebe,  
sin proferir una queja  
siga arrastrando las viles  
abrumadoras cadenas  
con que la tiene oprimida  
la tiránica nobleza...!
- BLAS ¡Sabes que tienes hoy ganas  
de tentarme la paciencia...!  
Desengáñate, en el mundo  
contra el oro no hay quien pueda...;  
y, sobre todo, tu á qué  
te metes en cosas de estas...?  
tales asuntos están  
vedados para las hembras  
á quienes débiles hizo  
la sabia naturaleza,  
pero á quienes dió también  
mucho génio y mala lengua.  
Tu deber es hacer votos  
porque acabe esta contienda...
- ELISA ¡Qué error! ¡pues si con las luchas  
nuestro negocio prospera!
- BLAS Sí, como ayer que, poco antes  
de comenzar la pelea  
y sin que me diesen tiempo  
ni para cerrar la puerta;  
entró la chusma gritando,  
vació unas cuantas botellas  
y se marchó como vino,  
sin satisfacer la cuenta.
- ELISA ¿Por qué no se lo pedisteis?
- BLAS ¡Vaya una pregunta necia!  
se lo pedí y me dijeron:  
— Calle la boca el babieca,  
que quien tantas veces gana  
nada importa que una pierda.—  
¡conque, ya ves, esa es toda  
la ganancia que nos queda!

Te digo que estoy que trino  
y que no hay quien me convenza  
de que no se va á la ruina  
siguiendo por esta senda.

Y no es que yo partidario  
de los poderosos sea,  
pues por mí no quedaría  
ni uno solo con cabeza...

pero ¿dónde está el valiente  
que á tal hazaña se atreva,  
cuando Pérís y Estellés?

y toda aquella caterva  
de locos que se lanzaron  
á tan desdichada empresa,

pagaron su atrevimiento  
sin que nada les valiera,  
uno, ahorcado en Castellón,

y arrastrado otro en Valencia,  
derrotados unos y otros  
perseguidos y sin fuerzas,

doblando al verdugo el cuello  
ó muriendo en la miseria...?

ELISA ¡Qué atrocidad, la pintura  
no puede ser más siniestra!

BLAS Ni más real, nuestra causa,  
la santa causa plebeya

que tiene hoy en Burjasot  
su última, debil defensa  
gracias al valor indómito

del Encubierto, está cerca  
de rendirse, y aquel día,  
el día en que esto suceda

será, Elisa, la venganza  
de los tiznados tremenda.

Vale más que nuestro pueblo  
á otras miras obedezca  
imitando la prudente

fidelidad de Morella;  
pues trocaríanse entonces,  
en dones y recompensas

todos estos sobresaltos  
y peligros y contiendas  
que así son nobles y justos

como á mí caros me cuestan,

y todo lo cual se debe,  
sin quitar punto ni letra,  
á ese Encubierto del diablo  
á quien... (Oyense pasos)

ELISA

¡Silencio, alguien entra...! (Alza la cortina.)  
enmascarados tenemos  
¡ojo, padre, con la lengua!

Entran el ENCUBIERTO y su ESCUDERO vistiendo capas y ocultando el rostro con antifaces.

## ESCENA II

Dichos y ¡EL ENCUBIERTO y su ESCUDERO

ENC.

Que al Encubierto nombrásteis  
pareciome haber oído... A Blas)

BLAS

Ilusión, señor. (Disimulando)

ENC.

Acaso... (Se sienta en un ángulo de la pieza)

BLAS

Si serán sus enemigos...

ESCUDE.

No quieras hacernos sordos... (Mal humorado á Blas)

ENC.

¡Bien está; sírvenos vino!

ELISA

Veis como ni en nuestra casa (A su padre aparte)  
debeis de soltar el pico...?

BLAS

¡Callarás con mil demonios...!

¡está bueno, por lo visto

no se puede hablar de nadie

sin pedir antes permiso!

ESCUDE.

¡Maese Blas ó Maese diablo!

¿qué rezais, voto á San Tirso?

ELISA

Es él así... (Disculpándole)

ESCUDE.

Ya estoy viendo

que tiene su geniecillo;

más, si ha de agradar á todos,

fuerza será reprimirlo,

que en hombres de su jaéz,

de su edad y de su oficio,

mejor que un génio de agraz

sentará un génio tranquilo.

BLAS

¡Habrás rufian...! sino fuera...! (Aparte)

ELISA

¡Silencio, padre! (Aparte)

ESCUDE.

Anda listo

viejo inútil y no trates  
de incomodarnos.,.

ENC. ¡Jacinto! (Poniendo fin á la disputa)  
(Vanse Blas y Elisa)

### ESCENA III

Dichos menos MAESE BLAS y ELISA

ESCUUD. ¡Señor...!  
ENC. Tiempo es de que vayas  
á cumplir cuanto te he dicho.  
ESCUUD. ¿Y cómo dejaros solo  
á tal hora y en tal sitio...?  
ENC. En mi disfraz tengo fe  
y en mi tizona confío.  
Vé y diles que los espero,  
que conviene reunirnos  
para tratar de la guerra,  
dentro de mi domicilio  
esta noche.  
ESCUUD. ¿Hora...?  
ENC. Las diez;  
vuelve pronto ¿has entendido?  
ESCUUD. No me haré esperar, Señor. (Vase)

### ESCENA IV

ENCUBIERTO y enseguida BLAS con el vino que dejará  
en la mesa

ENC. Tomarlo en serio es preciso.  
BLAS Ya marchó el rufián, buen viaje (Aparte)  
y, que lo trague el abismo...  
Aquí teneis... ¿mandáis algo? (Al Encubierto  
que no contesta /  
porque sino, me retiro...  
¡Como si callaras, Blas! (Aparte)  
ENC. ¡Despejad! (Con sequedad)  
BLAS ¡Diablo y qué esquivo! (Vase)

ESCENA VI

ENCUBIERTO

Dura ha sido la lección  
y grande fué el heroísmo  
con que ha logrado mi gente  
rechazar al enemigo;

pero, no me hago ilusiones;

ya el coloso está rendido,

el más hondo desaliento

cunde por todos los sitios,

sucede el miedo al valor,

tiembla el pueblo ante el peligro,

y á los pocos que arrostramos

de la lucha el sacrificio;

mudo, terrible, imponente

nos amaga de continuo

de la bárbara nobleza

el traicionero cuchillo... (Transición)

No es que desmaye, eso no,

que á hombres como yo no es lícito

volver hacia atrás el rostro

cobarde y asustadizo,

cuando los sacros derechos

de la plebe, vive Cristo,

vacilan y se desploman

al azote de los ricos.

No es que desmaye, pero hoy

más que nunca necesito

escuchar las advertencias

y consejos de los míos.

Mal parado el de Zenete

y avergonzado y corrido,

hubo de escapar ayer

si salvar la vida quiso;

y él que es, como todo noble,

orgullosa y vengativo;

ni pan comerá á manteles

ni festejará á Cupido,

ni en paludoso palacio

buscará solaz y abrigo,  
sin antes lanzar las tropas  
del déspota Carlos V  
sobre las mermadas filas  
que en Burjasot acaudillo.  
Lucharemos como fieras  
cuando las roban sus hijos;  
muro será nuestro pecho  
tan robusto como alcivo  
donde hallarán resistencia  
los choques del enemigo.  
Nuestro poderoso brazo  
de valor hará prodigios,  
pero al fin sucumbiremos...  
PLEB. 1.º ¡Aceptado el desafío! (Alzando la cortina, á otros tres que le siguen y como él entran y toman asiento alrededor de una mesa, lejos del Encubierto y sin reparar en él)

## ESCENA VI

Dicho y cuatro PLEBEYOS armados

ENC. Mis plebeyos por aquí... (Aparte)

PLEB. 2.º Corriente. (Al plebeyo 1.º)

ENC. Disimulemos. (Aparte y se emboza)

y si me nombran, veremos  
qué es lo que piensan de mí.

PLEB. 3.º ¡Maese Blas! ¡por Lucifer! (Llamando)

Que me place, buen Simón, (Al plebeyo 1.º)

un rato de diversión  
después del susto de ayer.

PLEB. 4.º Empecemos la partida.

PLEB. 1.º ¿A los naipes?

PLEB. 2.º No, á los dados.

PLEB. 3.º Ayer jugamos la vida...

PLEB. 1.º Eso es, y ahora los ducados.

PLEB. 2.º ¡Mirad...! (Interrumpiéndole é indicando al Encubierto)

PLEB. 1.º Algún aburrido;

dejadle.

ENC. Conmigo vá. (Aparte)

PLEB. 2.º Por dejado.

ENC. Bien está;  
ninguno me ha conocido. (Aparte)

PLEB. 3.º ¡¡Maese Blas!! (Llama impaciente,  
ELISA ¡Ave María! (Dentro)  
PLEB. 3.º ¿Te traigo por los cabellos...?  
BLAS ¡El diablo cargue con ellos  
conmigo y con la hostería! (Entrando)

## ESCENA VII

Dichos y MAESE BLAS

PLEB. 3.º ¿Qué es lo que hablas entre dientes...?  
BLAS ¡Uf, qué noche se presenta...!  
¡los de ayer...! (Reparando en ellos)  
PLEB. 3.º No te impacientes... (En buelta)  
BLAS ¿Vais á pagarme la cuenta...?  
PLEB. 3.º Ven acá, perro hostelero... (Lo coje del hombro)  
BLAS ¡Vaya una cara de agraz! (Con inquietud y aparte)  
PLEB. 3.º Te voy á sacar un cuero  
de las costillas y en paz.  
BLAS Si no me callo, imagino  
que lo hace este bruto. (Aparte)  
PLEB. 3.º Vete  
y ven con el cubilete  
de los dados y un buen vino.  
¡ya estás aquí!

(Váse Blas)

## ESCENA VIII

Dichos menos MAESE BLAS

PLEB. 1.º Ten sosiego: (Al plebayo 3.º)  
si afortunado en mujeres,  
hoy he de probarte que eres  
un feliz en el juego.  
PLEB. 3.º ¿Y si él me dá su favor...?  
PLEB. 1.º Esquivo con el amante,  
solo mimá al jugador.  
PLEB. 3.º Digo, que recojo el guante.  
Veremos en qué se funda  
tan bravo mozo... ¡Está bien!  
Blas que ha entrádo y dejado el vino y los dados  
sobre la mesa) (Esta último á

- PLEB. 4.º sal y que Dios te confunda  
por siempre jamás.
- BLAS 3.º Amén. (Aparte y saliendo)
- Evitemos la rencilla
- Pues si no, salgo me pega.
- PLEB. 3.º Vamos á ver ¿qué se juega?
- PLEB. 2.º Una partida sencilla.
- PLEB. 3.º Juego es ese que me aplasta.
- PLEB. 2.º Pues cualquier otro no eludo.
- PLEB. 3.º ¿Cuánto se juega?
- PLEB. 2.º Un escudo,  
dos, tres, los que quieras...
- PLEB. 3.º Basta.
- ¿Convidamos á ese bolo...? (Por el Encubierto)
- ENC. Me miran con insolencia (Aparte)
- PLEB. 1.º Cuidado, no haya pendencia.
- PLEB. 2.º ¿Tienes miedo...? es uno solo...
- PLEB. 3.º Eso debes respetar.
- ENC. No quita ojo el atrevido (Aparte)
- PLEB. 3.º A jugar; me has convencido. (Al Plebeyo 2.º)
- PLEB. 2.º Mucho me alegro, á jugar.
- Mira, aquí, pon nones... (Indica á su compañero la mesa y le dá un trozo de yeso que habrá en ella)
- PLEB. 3.º Qué  
si estoy hecho un cabezota!
- Ponlo tu.
- PLEB. 2.º Tampoco sé
- ¿Sabéis vosotros? A los demás
- PLEB. 1.º y 4.º ¡Ni jota!
- PLEB. 3.º Preguntad á aquél si sabe... (Por el Encubierto)
- PLEB. 2.º Y ¿quién le pide un favor,  
si en lo callado y lo grave  
parece un inquisidor?
- PLEB. 3.º ¡Ah! ¿la hostelera?
- PLEB. 2.º Está fuera;  
¿quieres que la llame?
- PLEB. 3.º ¡Aviva!
- PLEB. 1.º ¿Sabe escribir la hostelera...?
- PLEB. 3.º Más que tu.
- PLEB. 1.º Pues que lo escriba.
- PLEB. 2.º ¡Elisa!
- ELISA ¿Llamais? (Dentro)
- PLEB. 3.º Aquí.

## ESCENA IX

Dichos y ELISA

- ELISA ¿En qué puedo complaceros?  
PLEB. 2.º ¿Entiendes de letras?  
ELISA Sí.  
PLEB. 2.º Pues pon aquí dos letreros.  
ELISA Vamos á ver... (De codos sobre la mesa y con el yeso en la mano)  
PLEB. 3.º Aquí pones... (También de codos y mirándola con ojos picarescos)  
ELISA ¿Qué miráis?  
PLEB. 2.º Esos lunares...  
ELISA Vaya ¿qué pongo?  
PLEB. 3.º Aquí, pares.  
ELISA Bien ¿y aquí? (Escribiendo)  
PLEB. 3.º Pues aquí, nones. (Trata de abrazarla)  
ELISA ¡Atrevido, no se abraza!  
PLEB. 1.º ¡Que se resiste...!  
PLEB. 3.º A fe mía,  
que no sé lo que daría  
por conquistar esta plaza.  
PLEB. 2.º ¿Están escritos?  
ELISA Están.  
BLAS ¡Muchacha, que te entretienes! (Desde dentro)  
ELISA Vaya, adios. (Vase)  
PLEB. 3.º El sacristán  
que sale con sus amenes! (Con sorna)

## ESCENA X

Dichos menos ELISA

- PLEB. 1.º Jugamos...  
PLEB. 2.º Cuatro y no dos.  
PLEB. 3.º Pues, los cuatro.  
PLEB. 4.º Brava idea.  
PLEB. 2.º Yo llevaré el juego, ea.  
PLEB. 3.º A la suerte, vive Dios.

- PLEB. 4.º Solo un dado. (Como siempre el dado siempre sale el mismo)
- PLEB. 2.º Es lo oportuno.
- PLEB. 3.º Venga, vuelco el cubilete. (Lo revuelve y lo hace)  
Por Simón. (Lo vuelca)
- PLEB. 2.º Conforme.
- PLEB. 3.º ¡El uno! (To los con la vista en el dado)
- PLEB. 2.º ¡Voto al diablo!
- PLEB. 3.º Por tí... ¡el siete!
- PLEB. 1.º Te he vencido, ya lo ves.
- PLEB. 4.º A ver mi suerte, echa el dado... (Al 3.º)
- PLEB. 3.º Allá va... (Lo hace)
- PLEB. 4.º ¡Maldito tres!
- PLEB. 3.º Por mí... ¡el cinco, yo he ganado!  
Fondos al juego.
- PLEB. 1.º Ahí va eso. (Arroja diez escudos)
- PLEB. 2.º ¡Diez escudos!
- PLEB. 3.º Voto á tal,  
eres más rico que Cresol
- PLEB. 1.º Es todo mi capital.
- PLEB. 3.º No te envidio; ayer contando,  
dobla por dobla, junté  
cien mill!
- PLEB. 1.º ¡Diablo! y ¿cómo fué?
- PLEB. 2.º Sí ¿cómo ha sido?
- PLEB. 3.º Soñando.
- PLEB. 2.º ¡Nos ha aplastado el gracioso!
- PLEB. 3.º No arrugues, muchacho, el ceño  
Pues fué un sueñ delicioso,
- PLEB. 2.º ¡A pares! (Sin hacer caso y dejando un escudo)
- PLEB. 1.º Que cuente el sueño.
- PLEB. 4.º Tiene razón, que se explique.
- PLEB. 3.º Calmaré vuestra impaciencia. (Escuchan todos)
- Al mando de D. Enrique  
penetramos en Valencia.  
Luchamos los combatientes,  
nuestro jefe fué más diestro,  
sus muchachos más valientes  
y el triunfo quedó por nuestro.
- ENC. ¡Encantadora ilusión! (Aparte)
- PLEB. 3.º ¡Qué heroísmo y qué entereza!  
¡vamos, se dió á la nobleza  
una soberbia lección!
- PLEB. 2.º Amigo, digno remate  
caso de haber sido cierto.

- PLEB. 3.º Como siempre, el Encubierto era el alma del combate.
- ENC. Frases son que á nadie amargan. (Aparte)
- PLEB. 3.º Caen como chinches los nobles, y doquiera se descargan cintarazos y mandobles.
- PLEB. 1.º La sangre se me alborota...
- PLEB. 3.º Pues con todos dimos fin. ¡Santo Dios y qué derrota y qué espléndido botín!
- PLEB. 2.º ¡Ya sacastes dél un pico! (Con ironía)
- PLEB. 1.º ¡Bien aprovechastes el flaco! (En el mismo tono)
- PLEB. 3.º ¡Nó hubo una casa de rico donde no se entrase á sacol! ¿qué os parece?
- PLEB. 1.º Buen negocio...
- PLEB. 2.º Vaya, poco tiempo resta...
- PLEB. 4.º Tiene razón, fuera el ócio.
- PLEB. 1.º ¡A impares!
- PLEB. 4.º Hecha la apuesta. (Echa una moneda)
- Vuelve ya ese cubilete...
- PLEB. 3.º Alla vá... (Le vuelve)
- PLEB. 1.º No me engañé.
- PLEB. 2.º Se verá... cuatro y tres siete y cinco doce... (Contando)
- PLEB. 1.º ¡Gané!
- PLEB. 2.º Tienes excelente estrella.
- PLEB. 1.º Ya te lo dije.
- PLEB. 2.º Me extraña.
- PLEB. 1.º Trato de estar bien con ella y por eso me acompaña.
- PLEB. 3.º ¿Desde cuándo?
- PLEB. 1.º Desde ayer.
- PLEB. 3.º Cuéntanos cómo
- PLEB. 1.º Enseguida; salvando al jefe la vida y rindiendo á una mujer.
- ENC. ¿Qué es lo que dice...? ¡El ha sido! (Aparte y mirándolo)
- PLEB. 2.º Un escudo. (Volviendo al juego)
- PLEB. 4.º Y otro más.
- PLEB. 1.º Oid...
- PLEB. 2.º Ya lo contarás cuando hayamos concluido.

- Otro á pares. (Al 1.º)
- PLEB. 2.º Otra. Esta vez, vive Dios, pienso vencerte.
- PLEB. 3.º Alla vá. (Vuelve el caballo)
- PLEB. 1.º Siete y tres diez; (Contando)  
te has engañado.
- PLEB. 2.º ¡Ya es suerte!
- PLEB. 3.º Vamos, que la relación de tus hazañas se espere.
- PLEB. 1.º Como gustéis.
- PLEB. 3.º ¡Atención!
- ENC. Veamos, pues, si exagera.
- PLEB. 1.º Por Lucifer os confiese que algo apurado me ví; al través del humo espeso, en breve círculo presono y á pocos pasos de mí; sin que el número respete ni tema el fiero ademán, se defiende contra siete un arrogante ginete sobre un soberbio alazán. Ni ocasión de herir perdona ni de temblar pone traza, y nunca al ócio abandona ni la tajante tizona ni la brillante coraza. ¡Qué continente guerrero, qué marciales aposturas, y qué batallar tan fiero, y qué echar lumbré su acero chocando en las armaduras!
- PLEB. 4.º ¡Bravo ginete!
- PLEB. 1.º Si tal! aun hoy me hallo ante grupo tan igual, porque eran tal para cual el ginete y el caballo; pues, atentos al bridón, sin dar á la lucha fin, mueven con fiero tesón, el ginete, el negro airón y el bruto, la blanca crín. Y ¡ánimo, Pegaso! grita

el adalid con coraje  
al bruto que se encabrita,  
piafa con rabia y bomita  
torrentes de espumaraje.

De pronto, tajante espada (Transición)  
cae sobre la altiva frente,  
salta en trozos la celada  
y queda desamparada  
la cabeza del valiente.

Ruje cual león herido;  
yo el grave peligro advierto,  
la breve distancia mido,  
y en aquel hombre, aturdido,  
reconozco al Encubierto.

Fiero el corazón me late,  
velóz á mi espada acudol  
siento el ardor del combate,  
clavo al bruto el acicate  
y embrazando el fuerte escudo;

lanzo un ¡hurra! parto ciego,  
si alguien me reta lo esquivo,  
me abro paso, salvo el fuego,  
juro, corro, salto, llego  
y á este mato, aquel derribo;

no hay rival que no se espante,  
ni hay acero que no vibre,  
hasta ver en un instante  
cuatro víctimas delante,  
mi afán cumplido y él libre...!

ENC. Orgullosa dél me siento. (Aparte)

PLEB. 4.º ¡Qué audacia!

PLEB. 3.º ¡Qué valentía!

PLEB. 2.º Y el jefe te premiaría  
por tu buen comportamiento...?

PLEB. 1.º ¿Quién lo duda?

(Entra el escudero del Encubierto)

## ESCENA XI

Dichos y EL ESCUDERO

ESCUDE.

Estais servido (Al Encubier o aparte)

ENC.

¿A las diez...?

- ESCUUD. Y sin retraso.
- PLEB. 2.º Otro gorrión. (A los demás)
- PLEB. 3.º Bien venido.
- PLEB. 4.º Huéleme á conjura.
- PLEB. 1.º Acaso.
- PLEB. 2.º ¿Y si lo fuera?
- PLEB. 1.º Se aborta.  
¡Yo arrancaré su antifáz!
- PLEB. 2.º Se resistirán.
- PLEB. 1.º No importa;  
dos estocadas y en paz. (Váse á ellos)
- ¡Caballeros...!
- PLEB. 3.º Tenáz es;  
veamos si esto anda listo... (Lleva la mano á la espada)
- PLEB 1.º Me parece haberos visto  
luchando por el marqués...
- ESCUUD. Visteis mal. (Con sequedad)
- PLEB. 1.º Probarlo espero.
- ESCUUD. ¡Curioso sois, voto al diablo!
- PLEB. 1.º ¡Bah! como gustéis, más, quierò  
que me digáis con quien hablo.
- ESCUUD. Piensa mal si piensa el necio  
que ha de sacarnos de quicio.  
Vamos á ver ¿á qué precio (Con ironía)  
te vendiste al Santo Oficio...?
- PLEB. 1.º No en balde Bravo me llamo,  
ni pongo cara al soborno,  
ni tengo el oro por amo  
ni la espada por adorno. (Con indignación)
- Solo á mi causa respeto  
y solo á mi jefe acato,  
y al que me insulta, le reto,  
¡y al que le falta, le mato!
- (Transición)
- Hay un pregón que deploro  
donde ofrece la nobleza  
doscientos ducado de oro  
por cortar una cabeza.  
Préstanse mútuos favores  
el antifaz y el delito  
¡y el oro es molde maldito  
que forma muchos traidores!  
Y como á los dos os place  
hablar en secreto aquí

- y vuestro antifaz os hace  
sospechosos para mí,  
no os parezca cosa rara  
que no me quiera marchar  
¡vive el Cielo! sin lograr  
que antes me mostreis la cara.  
ESCUD. Piensa que puede pesarte...  
PLEB. 1.º No esperéis que rectifique.  
ENC. Complacido, por mi parte.  
PLEB. 1.º ¡Don Enrique!  
PLEB. 2.º 3.º y 4.º ¡Don Enrique!  
ENC. ¿Os asombráis?  
PLEB. 1.º ¡Perdonad...!  
ENC. Atrevido, pero bueno,  
si tu impaciencia condeno  
aplaudo tu lealtad.  
Ahora, seguidme, oportuno  
vuestro encuentro es, y os advierto  
que, si os preguntare alguno,  
no habeis visto al Encubierto.  
PLEB. 1.º Bueno, más, si hay quien barrunta  
qué pregunta un desleal,  
se responde á su pregunta  
con el filo del puñal.

## ESCENA XII

ELISA entra después de un rato á por los dados

- ELISA Ya está la cuenta saldada  
y mi padre tan contento;  
la verdad es que no hay cosa  
que regocije á los viejos  
como un trago de buen vino  
y un bolsillo de dinero,  
y, que se vengan después  
quejándose del mal tiempo.  
Cuando hay guerras, hay botines,  
cuando botines, jaleo,  
y andan siempre los mandobles  
y las monedas revueltos,  
y gana el bolso en escudos

lo que en calma pierde el cuerpo.  
MARQ. Inmovil, como una estatua, (Fuera á su escudero)  
ojo listo, oído atento,  
sobre la espada, la diestra,  
y al primer silbido, adentro.  
Bueno es que esté, vive Dios, (Entrando con  
antifaz y disfraz de plebeyo)  
prevenido mi escudero.

### ESCENA XIII

Dicha y el MARQUÉS DE ZENETE

ELISA Otros dos enmascarados (Mirando hacia la puerta y aparte)

¡oh noche, cuánto te temo!

MARQ. Dios guarde á la hermosa niña.

ELISA Guarde Dios al buen plebeyo.

MARQ. Pardiez, que estando á tu lado  
no sé qué diera por serlo.

ELISA Que me agrada la ocurrencia.

MARQ. Y á mi me place el encuentro.

ELISA ¿Sereis noble por ventura...? (Con ironía)

ELISA pues, no teneis traza de ello.

MARQ. No soy *por ventura* noble.

ELISA Lo sereis *por abolengo*.

MARQ. Graciosilla es la muchacha.

ELISA Presumido es el mancebo.

MARQ. Buen antifaz, no conoce (Aparte)

que ya voy llegando á viejo,

y es fuerza disimular

no demos algún tropiezo,

pues con estas hermosuras

se trastornan los cerebros.

LARSA. Conque, dígame la niña... (A ella)

ELISA Pregúnteme el *caballero*.

MARQ. Tenáz eres.

ELISA Lo habeis dicho.

MARQ. Broma fué.

ELISA Por tal la tengo. (Cambiano de tono)

MARQ. ¿Del hostelero eres hija?

ELISA Mi padre es el hostelero.

- MARQ. Entonces ¿podrás servirme de  
tres botellas de lo añejo?
- ELISA ¡Tres botellas...! (Con extrañeza)
- MARQ. No te asombres;  
dos convidados espero  
y debe abundar el vino  
entre quien gusta beberlo.
- ELISA ¿Quién será este hombre..? Me chocan (Aparte)  
sus maneras y su aspecto.  
Vuelvo pronto. (A él y váse)
- MARQ. Sí, no olvides  
que aquí esperándote quedo.

#### ESCENA XIV

El MARQUÉS solo

La hostería es miserable  
pero la chica es buen cebo...

El reloj..., las nueve, pronto (Transición. Suena  
un reloj)

se cumplirán mis deseos;  
doscientos viles escudos,  
un puñal y un juramento  
y rodará la maldita  
cabeza del Encubierto.  
¡Oh, si supiera que estoy  
en Burjasot nada menos  
como se halla el gavián  
de la paloma en acecho...!  
Caprichos de la fortuna,  
que en estos lances y juegos  
nada hay como estar alerta  
y vivir siempre despierto,  
y cuando el peligro asoma  
saber evitarle á tiempo.  
Temerario y no valiente  
y confiado y no diestro,  
tendióme su red un día,  
más, dejose un cabo suelto;  
soborné á Guillén Cardona,  
paguele bien el secreto,

supe burlar la ocasión;  
detuve el golpe certero,  
me armé de calma, y ahora,  
más firme y mejor dispuesto,  
en su moneda le pago  
y su traición le devuelvo.

(Entra Elisa)

## ESCENA XV

Dicho y ELISA con el vino

ELISA           Vuestro encargo.           (Lo deja sobre una mesa)

MARQ.    Bien, hermosa.

ELISA           No quedareis descontento,  
pues de sabor esquisito  
si en la apariencia modesto,  
hónrale en mesa abundante  
más de un gentil caballero.

MARQ.           Estímolo desde ahora,  
que no há menester beberlo  
quien su bondad reconoce  
con solo pensar que es vuestro.

(Lanesa y Aparicio desde la puerta)

APARICIO   Lanesa, el Señor Marqués...           (A Lanesa)

ELISA           Alguien viene...           (Al Marqués)

MARQ.    Los que espero

ELISA           Hasta más tarde.

MARQ.    Adios, niña.

ELISA           Otros dos, aquí hay misterio,  
y no dejan de inquietarme  
todos estos cabildeos;  
me enteraré...

(Al pasar la hacen una caricia que ella rechaza)

APARICIO   Adios, hermosa...

ELISA           Apartad.

LANESA.    ¡Diablo y qué genio!

## ESCENA XVI

Dichos LANESA y APARICIO

LANESA.           Perdonad, Señor Marqués  
si...

- MARQ. Suprime el tratamiento (Interrumpiéndole)  
todo el tiempo que aquí estés.
- LANESA. Se hará así.
- MARQ. Tomad asiento.
- LANESA. Vos, y nosotros después. (Se sientan)
- MARQ. Ea, bebed. (Beben)
- APARICIO. Excelente.
- LANESA. Pardiez y qué bien se cuela.
- ELISA. Desde aquí, perfectamente. (Desde la puerta y tras de la cortina donde acaba de colocarse)
- MARQ. Señores, es conveniente despachar, que el tiempo vuela.

## ESCENA XVII

Dichos y ELISA detrás de la cortina

- MARQ. Mi justo afán os buscó,  
luchando á los dos os ví  
y mi afán no se engañó,  
pues un instante bastó  
para citaros aquí.
- Ninguna sospecha abrigo,  
ni el miedo en mi pecho anida,  
mas, debéis pensar conmigo  
que estoy en pueblo enemigo  
donde pelagra mi vida.  
Y aunque ni ajusto barato  
ni habéis de obrar con demora,  
juzgo prudente y sensato  
afirmar pronto el contrato,  
fijar día y marcar hora.  
Y, pues sabéis mi intención  
¿la cumpliréis?
- LANESA. Sin reproche.
- MARQ. ¿Qué esperáis pues?
- LANESA. La ocasión.
- MARQ. ¿Y sino llega...?
- LANESA. ¡Aprensión!  
¡llegará!
- MARQ. ¿Cuándo?
- LANESA. Esta noche.

- MARQ. Mirad que si se retrasa...
- LANESA. La senda se nos ha abierto  
y de esta noche no pasa,  
pues á las diez y en su casa  
nos espera el Encubierto.
- ELISA ¡Qué oigo!
- MARQ. ¡Ohitón! (Receloso)
- APARICIO. Desconfía... (A Lanesa)
- LANESA. No temáis; perded cuidado.
- MARQ. Pudiera alguien...
- LANESA. A fe mía  
que estamos solos.
- ELISA No ha errado; (Aparte)  
solos... en mi compañía.
- MARQ. En vuestro tacto descuido.
- APARICIO. Esta vez nadie le salva;  
tengo el puñal prevenido  
y todo habrá concluido  
antes de que apunte el alba.
- ELISA ¡Misericordia divina! (Aparte)
- LANESA. Diablo astuto y tentador  
al pueblo engaña y fascina,  
y es porque el pueblo imagina  
que ha de ser su redentor.  
Yo también los hondos males  
que el pueblo sufre, sentí,  
como él odié á sus rivales  
y sus bellos ideales  
entusiasmado seguí.  
Yo, como el pueblo, pensé  
que era nuestra salvación  
y obedecerle juré;  
¡qué más, si hasta le presté  
ridícula adoración!
- APARICIO. Ambos presos en sus lazos  
sufrimos por sus antojos  
mandobles y cintarazos  
¡pero al fin cae en pedazos  
la venda de nuestros ojos!
- MARQ. Pensais bien, fuera temores,  
¡serenidad y valor!  
mueran los perturbadores  
y así obtendréis los favores  
del ilustre emperador.

Cerró la noble Morella  
las puertas de su recinto  
á vuestra loca querella,  
y hoy todo poder estrella,  
el poder de Carlos V.

Ya la nobleza ultrajada  
vé sus promesas cumplidas,  
Valencia pacificada  
y su bandera, vengada  
¡y vuestras turbas, vencidas!

Que no puede al rayo fiero  
la caña desafiar,  
ni vence en debil madero  
el cansado marinero  
las tempestades del mar.

Solo este pobre rincón,  
para su desgracia, piensa  
con estúpido tesón,  
prestar inutil defensa  
á su maldita ambición.

Mas, si una vez impaciente  
creí llegar y vencer,  
la experiencia sabiamente,  
hoy me enseña á ser prudente  
con la derrota de ayer.

Y ya nueva tropa avanza  
que, cumpliendo mis deseos,  
coronará mi venganza  
llevando en la aguda lanza  
cien cabezas por trofeos.

ELISA Dios mío ¿será verdad?  
MARQ. Mas, conviene concluir.  
LANESA Si esa es vuestra voluntad,  
concluylamos. (Se levantan del asiento)

MARQ. Escuchad  
lo que os deseo advertir.  
LANESA Yo ninguna cosa ignoro.  
APARICIO Ni yo.

MARQ. Bebed... (Beben)  
LANESA ¡Voto á tal!

que este vino es un tesoro. (El Marqués entre-  
tanto arroja sobre la mesa una bolsa de oro y clava un  
puñal cerca de ella)

MARQ. ¡Doscientos escudos de oro

APARICIO y á su lado, mi puñal!  
MARQ. Queréis hacernos de menos...!  
Escuchad ambos serenos  
y mi actitud no os ofenda;  
los escudos, á los buenos,  
el puñal, á quien nos venda.  
¿Morirá antes que el capuz,  
en el que envueltos estamos,  
rasgue del alba la luz?  
¡juradlo por esta cruz! (La del puñal)

LANESA ¡Lo juramos!  
APARICIO ¡Lo juramos!  
MARQ. ¡Cuidado, por vuestra vida!  
Nada de leve rasguño;  
tras rápida acometida,  
golpe firme, y honda herida...  
¡ya lo sabéis, hasta el puño! (Coje bolsa y puñal  
y vanse)

## ESCENA XVIII

ELISA sale después

ELISA ¡Tanto horror no fué mentido!  
¡fué cierta tanta mancilla,  
ó acaso mintió mi oído  
y víctima, oh Dios, he sido  
de una horrible pesadilla...!  
Pero inútil esperanza,  
loco afán, consuelo vano  
que á convencerme no alcanza...;  
la mueca de la venganza  
tras del antifaz villano.  
Aquella gente precita  
que por el oro mezquino  
al falso Judas imita...  
¡y aquella bolsa maldita,  
y aquel puñal asesino!  
lo cito aquí, aquí lo evoco (Indica la frente)  
y á venir no se resiste...;  
lo oigo, lo veo, lo toco  
y en este cerebro loco  
siniestras formas reviste.

Buscaré medio, ocasión...  
y al fin burlaré su intento...  
¿Cómo? no sé ¡maldición...!  
¡fuerzas, fuerzas, corazón,  
y luz, más luz, pensamiento!  
Mas ¿qué espero? ¿por qué dudo?  
la buscaré, lo sabrá;  
el Señor será su escudo...  
ella es buena y ¡no, no dudo  
que el Señor le salvará!

## MUTACIÓN

Sala en la planta baja de la casa del ENCUBIERTO, con ventana practicable que estará abierta y tres puertas; una al fondo que dá á la calle y dos á los lados, con cristales y cortinillas la de la izquierda y la de la derecha comunicará con las demás dependencias de la casa. - Es de noche.

### ESCENA XIX

JUAN Y JACINTO sentados

JUAN ¡A dónde iremos á parar...!

JAC.

Lo ignoro;  
esto, Juan, vive Dios, es un misterio,  
y cada vez me inspira más temores  
la desdichada suerte del plebeyo.  
Nadie á la hermosa luz de la esperanza  
abre un instante el angustiado pecho,  
crece la sombra, el horizonte mengua,  
no oculta su temor el Encubierto  
ni la infame nobleza su alegría  
ni nuestras pobres gentes su recelo.

JUAN

¡Esto es desesperante, insostenible!  
¡ah! ¿quién dijera al vernos  
sombrios, taciturnos y apocados  
que hace tan poco tiempo  
nuestra ardorosa frente refrescaran  
aires de triunfo...?

JAC. ¡Sí, de un triunfo pérfido!

Ya oiste á don Enrique; el de Zenete  
que, ahogando su soberbia y su despecho,  
ante un puñado de valientes tuvo  
que abandonar el cerco  
y en vergonzosa fuga declararse  
por salvar el pellejo;  
cediendo al acicate poderoso  
de vengador deseo,  
no tardará en llegar á nuestras puertas  
con numerosas tropas de refresco  
y ¿qué podrá contra su empuje entonces  
nuestro débil esfuerzo?

JUAN A conjurar sin duda ese peligro  
nuestro señor se apresta.

JAC. Yo tal pienso;  
la cita de esta noche á esto obedece.

JUAN ¿Y encontrarán á nuestro mal remedio?

JAC. ¡Ira de Dios, lo dudo! estamos solos,  
y el instante es supremo  
y decisivo el golpe;  
¡no sé que va á ser de esto!  
Si de aquellos campeones animosos  
los más bravos han muerto,  
y cobardes los otros, de los nobles  
á la coyunda vil doblan el cuello  
¿quién, pues, nos salvará...? (Entra el Encubierto y ello  
pónense de pi

## ESCENA XX

Dichos y el ENCUBIERTO

ENC. ¡Nadie, hijos míos, (Entrando)  
si no nos salva el cielo! (Pausa y transición)

¿Dijiste que vendrían...? (A Jacinto)

JAC. Puntualmente.

ENC. ¿No faltará ninguno?

JAC. Yo tal creo.

ENC. Que esta noche el Señor nos ilumine.

JUAN Mala noche escojeis...

ENC. Noche de perros... (Se asoma  
á la ventana y cierra después)

JUAN ¿Tendremos tempestad?

ENC. Así parece;  
como si fuese lumbre abrasa el viento...  
¡lo mismo que la noche  
se encuentra, amigos míos, mi cerebro!

JAC. Tened calma, señor.

ENC. ¡Calma me dices!

yo quisiera seguir ese consejo,  
pero al hombre no es dado  
poder esclavizar el pensamiento.  
Mis justos y legítimos afanes,  
mis dulces esperanzas ¿que se hicieron?  
¡rodar con rapidez vertiginosa,  
en el abismo del dolor los veo!

El pesar de un delito que no es suyo (Transición)  
arrebata la vida á Juan Lorenzo;

Estellés, derrotado en Oropesa  
y muerto en Castellón ¡y aún lo recuerdo!  
Péris, el adalid más decidido,  
mi noble y malogrado compañero  
vilmente asesinado

por las hordas fanáticas del pueblo,  
de ese pueblo cobarde  
que en sus brazos de hierro  
ahoga la Libertad, madre sublime  
que lo alimenta á sus divinos pechos...!

JUAN Teneis razón, lo quiere así el destino  
y vano es á sus leyes oponernos.

ENC. No es el destino, Juan, el que lo quiere;  
es la torpe ignorancia del plebeyo  
que prefiere á la luz la sombra impura  
y ama, tal vez, su condición de siervo.

JUAN ¡Triste verdad!

ENC. Pero verdad al cabo  
que en la muerte de Péris tiene ejemplo.  
¡Qué día tan horrible!  
¡qué día tan tremendo!  
Entonces fué cuando juré vengarle,  
pero ¡ay! mucho me temo  
que la traición me arranque la existencia  
y no pueda cumplir mi juramento...!

JAC. Y ¿quién osara cometer tal crimen  
hallándonos los dos al lado vuestro...

ENC. ¿Olvidásteis acaso

que el marqués de Zenete ha puesto precio á mi cabeza...?

JAC. No.

ENC. Pues, bien, entonces  
debeis saber también que en todo tiempo  
la codicia ha sembrado ingratitudes  
y ha encontrado asesinos el dinero...!  
¡Murió el pobre Viriato  
cosido á puñaladas en su lecho  
y por treinta monedas  
hizo Judas traición al Nazareno...!

(Pausa y transición)

JUAN Más, dejemos á un lado mis temores  
ya que solo en mi gente pensar debo...  
¿Y no habrá redención para la plebe?  
¿seguirá siendo el rico tan perverso,  
y del pobre la vida miserable,  
la suerte ingrata y el dogal perpetuo...!

ENC. Todo sufre en el mundo  
doloroso calvario cuando es bueno;  
pero ese Dios que las esferas rige,  
que pesa nuestras obras justiciero;  
si en el crisol amargo del martirio,  
probando nuestra fé, nos hiere el cuerpo,  
en cambio nos ofrece la esperanza  
que es la luz de la vida y el consuelo.  
Y al cabo llegará el hermoso día,  
aquel día supremo  
en que en noble, dulcísimo consorcio  
la verdad y el saber reinen á un tiempo. (Suena un  
golpe leve en la puerta del fondo)

JAC. O mi oído me engaña ó han llamado...

JUAN Tal he creído yo...

ENC. Guardad silencio;  
que vuelvan á llamar, parece pronto  
para que sean ellos...

JAC. ¿Oísteis...? (Vuelven á llamar)

JUAN Otra vez

ENC. Abrid la puerta. (A Juan y Jacinto)

JUAN ¿Quién va...? (Antes de abrir)

MAR. Ya lo sabreis; abrid primero. (Afuera)

ENC. ¡Margarita, pardiez, algo sucede...! (Aparte)

JUAN Son dos señoras... Abriendo

ENC. Bien, que pasen luego.

JAC. Despejad y volved cuando os avise... (A ellos)  
¿Y si dieran las diez...?  
ENC. ¡Vosotros, quietos! (Vanse por la puerta de la derecha)

## ESCENA XXI

ENCUBIERTO, MARGARITA Y ELISA

MARG. ¡Don Enrique! (Entrando inquieta y recelosa)

ENC. ¡Amada mía!

¡tan tardel!

MARG. No me acobarda,  
que el ángel de vuestra guarda  
para salvaros me envía...

ENC. ¿Qué ocurre...? (Procurando calmarla)

MARG. ¡Cerrad la puerta...! (La cierra)

más... que no entre nadie... ¡así! (La examina)

ENC. Serénate pronto y dí  
qué sucede.

MARG. ¡Vengo muerta...!  
¡os venden!

ENC. Y ¿quién lo evita?

MARG. Vos, si quereis.

ENC. No te entiendo,  
explicate.

MARG. Suspendiendo  
vuestra desdichada cita.

ENC. ¿Quién te ha dicho, vive Dios,  
lo que yo hice con cautela?

MARG. ¡El angel bueno que vela,  
don Enrique, por los dos!

ENC. Acaso estás confundida...;  
espero gente leal...

MARG. ¡De ella se alzaré el puñal  
que ha de quitaros la vida!

ENC. Me aturde tu sobresalto  
y tu temor me impacienta...

MARG. ¡Cuenta, amiga mía, cuenta (A Elisa con recelo)  
pero, por Dios, no hables alto!

ELISA No hace una hora todavía  
cuando tres hombres falaces,  
cubiertos con antifaces

entraron en mi hostería.

Yo no sé por qué, temí,  
su galanteo esquivé,  
cerca de ellos me oculté  
y esto hablaron y esto oí:

—Pues ya sabeis mi intención (Remedándoles)

¿la cumplireis?—Sin reproche.—

—Qué esperais, pués?—La ocasión—

—Y sino llega...?—¡Aprensión!

¡llegará!—¿Cuándo?—Esta noche.

—Mirad que si se retrasa...

—La senda se nos ha abierto

y de esta noche no pasa,

pues á las diez y en su casa

nos espera el Encubierto.

—¿Morirá antes que el capúz,

en el que envueltos estamos,

rasgue del alba la luz...?

¡juradlo por esta cruz!—

y ambos dijeron—¡Juramos!—

ENC. Decidme ¿qué cruz es esa Con indignación  
que al crimen el sello ha echado...?

ELISA ¡La del puñal que un malvado  
clavó antes sobre una mesa!

ENC. ¿Les conocisteis?

ELISA No tal.

ENC. ¡Pues uno yo sé quién es...!

MARG. ¿Estais seguro...?

ENC. ¡El marqués!

ELISA ¿El de Zenete?

ENC. ¡Cabal!

ELISA Os equivocais, señor  
su traje humilde...

ENC. Ese aleve (Interrumpiéndola)  
se viste como la plebe

para conspirar mejor.

Los otros hay que temer (Meditando)

MARG. ¡Incertidumbre maldita!

ELISA ¡Por más que hize, Margarita,

no les pude conocer!

¿Cómo evitar la traición...? (Con pesar)

MARG. Cosa es de breves instantes;  
basta hacer lo que dije antes;  
suspender la reunión.

- ENC. ¿Y el triunfo de los derechos (Volviendo de su meditación)  
que á mí la plebe confía...?  
¡tan infame cobardía  
no cabe en hidalgos pechos!
- MARG. ¡Os perderá la impaciencia!  
¡volved, pues, de ese extravío! (Suplicándole)  
¡qué será de mí, Dios mío,  
sin vuestra amada existencia!
- ELISA ¡Señor! (Intercediendo por Matilde)
- ENC. Suplicais en vano... (Llaman fuera)  
¿llaman..?
- MARG. ¡Oh trance funesto! (Con inquietud)
- ENC. ¡Quién vá...!
- VIC. ¡Quién vá, y abrid presto! (Fuera)
- MARG. ¡Estoy perdida, mi hermano...!  
¡Dios mío, velad por mí...!
- ELISA Que no abrais será mejor. (Al Encubierto)
- ENC. Imposible.
- MARG. ¡Por favor!
- ENC. ¡Ocultaos...!
- MARG. ¡Dónde!
- ENC. ¡Allí! (Indica la puerta de la izquierda)
- MARG. ¡No hagais caso dél jamás  
si viniera en son de reto! (Vacila y se oculta)
- ENC. Lo haré como lo prometo...
- VIC. ¡Abrireis, por Satanás! (Fuera impaciente)

## ESCENA XXII

### ENCUBIERTO Y VICENTE

- ENC. ¡El blasfemo labio sella! (Abriendo)
- VIC. No extrañeis que me impaciente  
¡tengo una cuenta pendiente  
y quiero acabar con ella!
- ENC. Como que no le he entendido (Aparte y paseando)
- VIC. ¡Guardais silencio...!
- ENC. ¡De qué...! (Con brusquedad)
- VIC. ¡Os hablaba!
- ENC. ¡No... lo sé!
- VIC. ¿Sois sordo...?
- ENC. ¡Soy... distraído!

- VIC. Olvidad vuestros quehaceres  
porque mataros pretendo.
- ENC. Bien está, no me defiendo; (Con indiferencia)  
puedes herirme si quieres...
- VIC. ¡De vuestra fiera altivéz  
me estais haciendo dudar,  
y las diez van á sonar  
¡y será tarde á las diez! (Suena el reloj y llaman fuera)
- ENC. ¿Oyes...? ¡adios energías! (Con ironía y tratando de  
abrir)
- VIC. ¿Y puede que abrais primero!
- ENC. ¡Para probar nuestro acero  
buenos son todos los días! (Va á abrir)
- MARG. ¡Dios mío, dadme valor! (Desde dentro)
- VIC. ¡Por Luzbel, que son puntuales! (Mal humorado)
- ENC. ¡Guarde Dios á mis leales!
- DIEGO ¡Que El os proteja, señor! (Entrando el primero)

(Van entrando despacio hasta ochó agermanados y los últimos Lanesa y Aparicio que dejará la puerta entornada para poder huir á tiempo.

Según entran le irán saludando con un movimiento de cabeza mientras el ENCUBIERTO les vá calificando.

### ESCENA XXIII

Dichos y DIEGO, JUSTO, JUAN, HILARIO, ANDRÉS, SIMÓN,  
LORENZO APARICIO y PEDRO LANESA

- ENC. Mi amado Diego, hombre bravo...; (Según van  
entrando)
- mi buen Juan, brazo robusto;  
Hilario el hábil, y Justo,  
cuyo pundonor alabo.  
Simón, terco aragonés.
- SIMÓN ¡Por Dios que no hablasteis mal!  
¡terco, sí, pero leal!
- ENC. ¡Por eso te estimo...! ¡Andrés!  
hombre de maduro juicio  
que antes de obrar mide y pesa...  
¡y el impaciente Lanesa!  
¡y el taciturno Aparicio!
- LAN. (Aparte á Aparicio) ¿Has cerrado...?
- APA. (Aparte á Lanesa) No.
- LAN. (Aparte á Aparicio) Bien hecho.
- ENC. ¿Quienes serán? (Aparte)

LAN. (Aparte á Aparicio) Por si acaso  
bueno es dejar libre el paso. VIC.

ENC. Digo que estoy satisfecho... (A todos) ENC.  
Grave es nuestra situación  
y tal proceder me place; VIC.  
hijos míos, así se hace; me estas  
esta es vuestra obligación, y las de  
En tan crítico periodo VIC.  
todo al bien común se rinde, VIC.  
y se aleja y se prescinde ENC.  
por el bien común de todos. (Con intención) VIC.  
Nada de vanas quimeras ENC.  
ni pasatiempos pueriles  
ni compromisos serviles MARA.  
ni pasioncillas rastreras! VIC.  
Antes, y ahora, y después, ENC.  
y siempre, un deseo igual DIEGO  
¡uno solo el ideal!  
¡uno solo el interés!  
Luchar juntos como hermanos,  
con nuestro tesón seguir,  
¡y morir, si hay que morir,  
maldiciendo á los tiranos!  
¿Quién, sin que sienta rubor,  
tolera sus atropellos...!  
¡todo, hijos míos, es de ellos;  
nuestra vida... y nuestro honor!  
¡El pan que nos alimenta,  
la flor que en su mano espira,  
el aire que se respira  
y hasta el sol que nos calienta;  
hay que disputarlo airados  
con brazo pujante y fuerte...!  
¡con convulsiones de muerte!  
¡con iras de condenados...! (Pausa) SIMÓN

SIMÓN No seré yo, vive Dios, ENC.  
quien mal se porte.

ENC. ¡Ojalá!

ANDRÉS ¡Al fin del mundo se vá  
con un jefe como vos!

DIEGO ¡Voto al mismo Lucifer,  
suceda lo que suceda,  
nadie habrá que retroceda.

ENC. ¡Eso pronto se ha de ver!

JUAN           Sobra á todos corazón  
                  y con vos todos están

ENC.            ¡Ay! ¡puede que algunos, Juan,  
                  no sean de tu opinión!  
                  ¡pudiera haber descontentos...!

SIMÓN  
ENC.            ¿Y en quién, señor, dudar cabe...?  
                  No lo sé, pero ¡quién sabe!  
                  ¡tengo mis presentimientos!

HILARIO        Vuestra duda nos molesta  
                  y aclararla es necesario.

LANESA  
ENC.            Tiene razón.

VICENTE        Oye, Hilario...:

ENC.            ¡Valiente comedia es esta! (Impaciente y aparte)  
                  Si tu eres de los leales (A HILARIO)  
                  mi prevención no te asombre;  
                  ¡tiene el Señor para el hombre  
                  avisos providenciales!

APARICIO      ¡Qué hacer...! (A LANESA)

LANESA        Nada, ni chistar. (A APARICIO)

ENC.            Y el Dios de los buenos quiso (A HILARIO)  
                  darme este elocuente aviso  
                  de lo que hoy me va á pasar.  
                  (Todos le rodean y Lanesa y Aparicio á sus lados y en frente  
                  de la puerta que oculta á Margarita y Elisa)

Esta mañana fué; me parecía  
mi huerto en paraíso transformado;  
regocijo doquiera y alegría;  
el cielo despejado,  
radiante el sol, alborozado el día.  
Las aves y las flores  
que galas son del huerto  
con arpegios y aromas y colores  
daban animación á aquel concierto.  
¡Dulce y santa emoción, paz venturosa!  
la brisa matinal gozoso aspiro,  
tiendo mi vista ansiosa  
del cielo azul por la extensión hermosa  
y amo la soledad de mi retiro.  
Pero ¡oh cruel destino, oh suerte aciagal  
cuando la paz del justo  
siento que me rodea y que me halaga;  
entre las tiernas ramas de un arbusto  
que aromas gratos al sentido ofrece,  
sobre el borde de un nido que de encaje

fabricado parece,  
ahueca un pajarillo su plumaje.  
Dióle natura primorosas galas,  
hízole en cantos melodiosos, rico,  
y hállase el sol prendado de sus alas  
y yo me hallo prendado de su pico.  
De su canto sonoro  
multitud deavecillas hay pendientes,  
y le cercan, le miman, le hacen coro  
volando en torno suyo complacientes,  
Paréceme, cuando de tono muda,  
ya se entregue al dolor ó á la templanza,  
el triste mensajero de la duda  
ó el heraldo gentil de la esperanza.  
Pero ¡ay! cuando es su canto más hermoso  
y él, acaso, se juzga más seguro;  
descendiendo furtivo y presuroso  
un pájaro alevoso  
de corvo pico y de plumaje oscuro;  
lo arrebatada allí, lo arroja muerto;  
yo derramo dos lágrimas piadosas,  
y con angustia advierto,  
el arbusto, desierto,  
tristes las aves, pálidas las rosas,  
huérfano el nido, silencioso el huerto...! (Pausa)

DIEGO ¡Ilusión!

JUSTO Tal imagino.

ENC. ¡Ojalá! No se han turbado... (Esto aparte)

ELISA Ellos son; á cada lado, (Aparte á Margarita y viendo tras las cortinas)

Margarita, un asesino!

HILARIO Desechad vuestros temores (Al Encubierto)  
y fiad en vuestra gente...

SIMÓN ¡Y vez que no impunemente  
podéis llamarnos traidores! (Con brusquedad)

ENC. Que hay quien fragua un plán siniestro  
contra mí, creyendo sigo,  
y á los que aquí estáis os digo  
con el divino Maestro:  
«La mano del que me vende (En tono sentencioso)  
está conmigo en la mesa...!»

APARICIO ¡Preparo el golpe, Lanesa! (Aparte á Lanesa)

DIEGO ¡Juramos que nos sorprende!

SIMÓN ¡Por Satanás! si hay traición

salgamos pronto de dudas!

¡A dónde están esos Judas...!

MARG. ¡Ahí los teneis, esos son! (Saliedo é iadicando á Lanesa y Aparicio)

Sale también Elisa produciéndose una confusión que aquellos aprovechan para matar al Encubierto cuando se indique.

## ESCENA XXIV

Dichos MARGARITA Y ELISA

VIC. ¡Tú aquí! (Con indignación y sorpresa á su hermana)

LANESA ¡Ni un minuto más! (A Aparicio)

MARG. ¡Salvadle! (A todos)

APARICIO ¡Empeño tardío! (Le mata hundiendo el puñal en su pecho)

ENC. ¡Maldición...! (Cayendo)

ELISA ¡Muerto!

MARG. ¡Dios mío!

¡paso, cobardes, atrás..! (Sostiene al Encubierto y al tratar Lanesa y Aparicio de huir, ante el apóstrofe de Margarita, desnudan los demás los aceros para impedirles la fuga) ¡huyen...! ¡mengua es el acero

en vuestra diestra maldita!

ENC. ¡Margarita... Margarita...!

MARG. ¡Don Enrique!

ENC. ¡Adios... me muero!

SIMÓN ¡Defendeos! (A Lanesa y Aparicio cerrándoles el paso todos)

LANESA ¡Contra sietel!

SIMÓN ¡Solo yo!

APARICIO ¡Vanos alardes! (Trata de huir)

SIMÓN ¡Defiéndanse los cobardes...! (Abrese la puerta y aparece el de Zenete y soldados detrás)

## ESCENA XXV

Dichos, el de ZENETE y soldados que no pasan de la puerta

MARQ. ¡Alto al rey! (Con la espada desnuda)

TODOS ¡El de Zenete!

MARQ. Por si os quereis proparar bueno es que sepais que fuera





Precio: Dos pesetas.